

EL ANALISIS COMPARADO DE LOS FENOMENOS POLITICOS. UNA DISCUSION DE SUS OBJETIVOS METODOLOGICOS, SUPUESTOS METATEORICOS Y VINCULACIONES CON LOS MARCOS TEORICOS PRESENTES EN LAS CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORANEAS

Por IVAN LLAMAZARES VALDUVIECO

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.—1. ALGUNAS ESPECIFICIDADES METODOLÓGICAS DEL ANÁLISIS DE LOS FENÓMENOS POLÍTICOS.—2. LA COMPARACIÓN EN EL ANÁLISIS DE LOS FENÓMENOS POLÍTICOS.—3. ALGUNAS ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS APLICABLES EN EL ANÁLISIS COMPARADO. a) *La aplicación de técnicas basadas en el álgebra booleana.* b) *La aplicación de comparaciones diacrónicas.*—4. CONTEXTO METODOLÓGICO Y OBJETIVOS CIENTÍFICOS DEL ANÁLISIS COMPARADO.—5. MARCOS TEÓRICOS ACTUALES Y ANÁLISIS COMPARATIVO.—6. CONCLUSIÓN.—OBRAS CITADAS

INTRODUCCION

Son numerosos los trabajos que han subrayado los caracteres singulares de las ciencias sociales y la necesidad consiguiente de desarrollar metodologías específicas ajustadas a los mismos. Esta presentación aborda dichas singularidades metodológicas y las formas en que el análisis comparado intenta adaptarse a las mismas. La discusión de estos problemas es planteada en el contexto de los dilemas metodológicos existentes en el seno de las ciencias sociales y en relación con los marcos teóricos vigentes en estas disciplinas.

En este trabajo presento, en primer lugar, las que son comúnmente consideradas especificidades metodológicas fundamentales de las ciencias sociales. En segundo lugar, discuto las ventajas analíticas ofrecidas por el método comparativo y presento algunas de sus posibles estrategias de análisis. En tercer lugar, intento hacer explíci-

tas diferentes concepciones de las finalidades del método comparado (por lo que se refiere a la elaboración de generalizaciones de orden causal y a la explicación de eventos históricos específicos), concepciones cuya consistencia y utilidad trato de evaluar. En último término, intento vincular las diferencias metodológicas antes mencionadas con debates teóricos relativos a la relevancia de estructuras sociales, factores cognitivos e instituciones en el análisis de los fenómenos políticos.

I. ALGUNAS ESPECIFICIDADES METODOLOGICAS DEL ANALISIS DE LOS FENOMENOS POLITICOS

Como han indicado ya numerosos estudios (Lijphart, 1971; Collier, 1991), las ciencias sociales confrontan dilemas metodológicos específicos derivados de las peculiaridades de su objeto de estudio. En primer lugar, puesto que los fenómenos sociales no son contruidos a modo de experimento por el investigador. Este debe, por el contrario, partir de los casos reales (históricos) en los que se han presentado los fenómenos que estudia. Por tanto, puesto que los casos a analizar están ya dados históricamente, no existe aquí la posibilidad de definir, primero, las combinaciones de fenómenos que vayan asociadas a aquellas variables que nos interesen para después, a renglón seguido, construir los casos en los que contrastar nuestras hipótesis (1).

Una forma de confrontar la difícil utilización del método experimental en las ciencias sociales consiste en el empleo de técnicas estadísticas. Las mismas permiten controlar el impacto de las variables que se suponen más relevantes para la explicación de los fenómenos políticos estudiados (Lijphart, 1971; Lijphart, 1975).

Ahora bien, existen razones por las que el análisis estadístico es, a menudo, de utilidad limitada. En primer lugar, en numerosas ocasiones es difícil contar con el número de casos requerido por ciertas técnicas estadísticas. Como señaló Lijphart (1971), en las ciencias sociales son frecuentes las investigaciones en las que el número de variables relevantes es muy alto y en las que el número de casos es por el contrario muy reducido.

En segundo lugar, las técnicas estadísticas tienen una utilidad limitada cuando las variables que se consideran relevantes no pueden ser cuantificadas con precisión por el investigador. En estos casos, el análisis debe descansar en descripciones generales y es especialmente frágil la evaluación de las relaciones cuantitativas entre unos y otros elementos. En tercer lugar, los métodos estadísticos presentan dificultades cuando se trata de evaluar las formas peculiares en que interactúan las variables dependiendo de los distintos contextos en que se hallan. Como indica Ragin (1987: 64),

(1) Una discusión sistemática de las características del diseño experimental y de sus posibilidades de aplicación en las ciencias sociales puede encontrarse en Campbell y Stanley (1970).

«In multivariate statistical models... the model of causation is typically additive, not conjunctural». A veces, dichas dificultades pueden ser confrontadas mediante ciertas técnicas estadísticas. Sin embargo, cuando tales dificultades intentan ser vencidas mediante la construcción de modelos que den cuenta de las interacciones específicas entre variables (mediante la creación de nuevas variables a partir de las interacciones específicas que se dan entre las que consideramos relevantes) el problema definido por Lijphart (escaso número de casos y alto número de variables) reaparece con especial crudeza (2).

2. LA COMPARACION EN EL ANALISIS DE LOS FENOMENOS POLITICOS

El enfoque comparativo intenta salvar las constricciones que la naturaleza del objeto estudiado por las ciencias sociales plantea al análisis científico. En especial, se argumenta que tal enfoque hace posible el tránsito desde la presentación de las combinaciones únicas que van asociadas a la presencia de un acontecimiento o fenómeno (explicaciones ideográficas, en sentido estricto) a la intelección de los vínculos generales (en marcos históricos determinados) que existen entre ciertos fenómenos (explicación nomotética). Cuando los casos que se analizan han sido escogidos adecuadamente, la comparación aspira a establecer qué conexiones causales existen entre diferentes fenómenos.

Ese tránsito puede realizarse a través de varios mecanismos. En primer lugar, a través del estudio de las similitudes entre aquellos casos en los que se presenta un idéntico resultado (o *método de la semejanza*) (3). Cuando estamos ante dos resultados idénticos en casos distintos, se supone que son las condiciones comunes a ambos casos las que explican la presencia del fenómeno investigado. Como observa Ragin (1987: 37-38), la limitada utilidad de esta forma de análisis tiene que ver con el hecho de que un mismo fenómeno puede ser el resultado de causas muy diversas. En este sentido, este método de análisis no permite tener en cuenta la complejidad que puede presentar la interacción entre los distintos factores causales. Las mismas críticas son pertinentes en el caso del *metodo de la diferencia*, en el cual se toman casos en los que se produce un fenómeno y casos en los que éste no se produce, y en el que se adjudica a los factores que difieren en unos y otros casos la responsabilidad por el diferente resultado observado en los mismos.

Una forma de análisis más completa consiste en comparar diversos casos en los que el fenómeno que nos interesa ocurre y en los que el mismo no ocurre. Esta comparación permite localizar aquellas características que son comunes a la producción

(2) Estos puntos son discutidos en Ragin (1987: 53-68).

(3) La definición de estos métodos deriva de Stuart Mill (1967). Una discusión de los mismos se puede encontrar en Skocpol (1984: 378-379) y Ragin (1987: 36).

de tal fenómeno. Este método (denominado *método indirecto de la diferencia*) permite tener en cuenta aquellas situaciones en las que las características comunes a los casos en los que se presenta el fenómeno analizado no van acompañadas por la producción de tal fenómeno. Ello sirve tanto para determinar las específicas combinaciones de circunstancias que preceden a la producción de tal fenómeno como para excluir la adjudicación de un papel determinante a factores que, pudiendo facilitar el desarrollo de los fenómenos estudiados, no son ni condición necesaria ni causa suficiente de los mismos.

Esquemáticamente presentados, los métodos antes indicados tendrían una estructura como la que sigue.

MÉTODOS DE COMPARACION

(el signo positivo indica la presencia de una variable mientras que el negativo denota su ausencia)

	Variables independientes			Variable dependiente
	a	b	c	y
<i>Método de la semejanza</i>				
Caso 1	+	+	+	+
Caso 2	+	-	-	+
<i>Método de la diferencia</i>				
Caso 1	+	+	+	+
Caso 3	+	-	+	—
<i>Método indirecto de la diferencia</i>				
Caso 1	+	+	+	+
Caso 2	+	-	-	+
Caso 3	+	-	+	—
Caso 4	-	+	-	—
Caso 5	-	-	+	+

Fácilmente se observa que la primera comparación adjudicaría al factor *a* la responsabilidad de la producción del factor *y*, que la segunda indicaría que *b* conduciría a la producción del fenómeno en cuestión, mientras que la tercera pondría en cuestión las generalizaciones anteriores y sugeriría que *y* podría resultar de otras combinaciones de factores (4). Esto es, una técnica comparativa capaz de integrar todos los casos relevantes en este terreno, se presente o no la variable dependiente, permite evitar generalizaciones causales espúreas y, al mismo tiempo, mostrar cuales combinaciones singulares de factores han llevado a la producción del fenómeno en cuestión. Se comprende igualmente que este último tipo de método comparativo sea más útil para la determinación de las distintas constelaciones de factores que han lle-

(4) Sobre el riesgo de producir generalizaciones espúreas cuando los casos analizados han sido seleccionados a partir de la presencia del resultado estudiado, ver Geddes (1990).

vado a la producción o ausencia de un determinado fenómeno en cada uno de los casos que para la elaboración de generalizaciones causales sobre la relación universal entre variables específicas.

Por estos motivos, la consideración de todos los casos relevantes para el estudio de un fenómeno es crítica para la comprensión de las conexiones causales que puedan existir entre las distintas variables analizadas. En especial, dicha consideración requiere el desarrollo de técnicas y estrategias de análisis adecuadas al propósito de incluir todos los casos pertinentes para nuestro análisis y a la comprensión de las dinámicas en las que tales fenómenos se despliegan. La utilización del álgebra booleana y la introducción de comparaciones diacrónicas ensanchan el campo de análisis (al expandir el número de casos analizables), y posibilitan un tratamiento sistemático de tales comparaciones. En las páginas siguientes se discuten algunas peculiaridades de dichas estrategias de análisis.

3. ALGUNAS ESTRATEGIAS Y TECNICAS APLICABLES EN EL ANALISIS COMPARADO

a) *La aplicación de técnicas basadas en el álgebra booleana*

La necesidad de utilizar un enfoque comparativo por un lado, y la necesidad también de superar los inconvenientes que presentan las técnicas de comparación más convencionales, ha llevado a algunos autores a articular técnicas comparativas capaces de dar cuenta de la interacción compleja entre los distintos elementos causales (propia de los estudios de caso) sin perder el carácter sistemático y parsimonioso de los métodos experimental y estadístico.

Charles Ragin (1987) ha mostrado la utilidad de la aplicación de las reglas derivadas del álgebra booleana para desarrollar análisis comparativos ajustados al denominado método indirecto de la diferencia. A diferencia de los estadísticos, estos análisis pueden afrontar situaciones en las que los casos son escasos y en las que se estipulan relaciones causales múltiples y complejas entre las variables independientes. Al mismo tiempo, estas técnicas hacen posible presentar las variables seleccionadas con un grado suficiente de simplicidad analítica.

El análisis booleano toma en cuenta todas las combinaciones de aquellos fenómenos que, en los casos a analizar, se estipulan como relevantes en la determinación de la presencia o ausencia de un resultado. En principio, tanto las variables dependientes como la independiente son dicotómicas (están presentes o ausentes), si bien, como indica Ragin, es también posible aplicar este tipo de técnica a variables de intervalo (1987: 86). Tales combinaciones son estudiadas siguiendo técnicas derivadas del álgebra booleana. Para ello es necesario presentar los valores de cada variable en una matriz denominada, como en el caso de la lógica, esquema o tabla de verdad. Cuando los datos incluidos en tal matriz son manipulados siguiendo técnicas boo-

leanas, es posible acceder a las combinaciones de fenómenos necesarios y/o suficientes para la producción del resultado que se pretende explicar (5).

b) *La aplicación de comparaciones diacrónicas*

Dos estrategias básicas de comparación son la sincrónica y la diacrónica. La primera consiste en la comparación de casos diferentes tomados estáticamente en un mismo instante temporal. La segunda implica la comparación entre distintos momentos de los casos estudiados. Aunque una de estas estrategias puede predominar en unos u otros diseños de investigación, es habitual que una combinación de las mismas esté presente en toda investigación comparativa.

Puesto que la primera es la estrategia investigadora más común, en las líneas siguientes me detendré con más cuidado en la segunda. La comparación diacrónica o longitudinal sirve en primer lugar al propósito de aumentar el número de casos. Sin embargo, como es obvio, las unidades analizadas experimentan, a lo largo de la historia, transformaciones que no sólo afectan a las variables específicas cuyo impacto evaluamos, sino también a otras consideradas contextuales. Como señala el propio Lijphart, «the same country is really not the same at different times» (1971: 689).

Además, el hecho de que la variable tiempo sea central en este tipo de comparación afecta a aspectos centrales del análisis. Ello es así en la medida en que los casos se ordenan entre sí como anteriores y posteriores los unos a los otros. Estos últimos no sólo están «determinados» por las variables básicas de nuestro modelo (incluyendo aquí también las contextuales), sino también, en muy diversos modos, por las características de los casos anteriores. A efectos metodológicos, el incremento en el número de casos logrado por las comparaciones diacrónicas es sólo parcial. Las relaciones de continuidad existentes entre casos anteriores y posteriores no consisten sólo en las similitudes de los unos y los otros, sino también en la dependencia de los mo-

(5) Como señala Ragin (1987: 89), el álgebra booleana presenta grandes similitudes con la lógica formal. Esto es patente en el caso de las reglas que rigen la transformación de los datos presentes en la matriz. Las principales operaciones realizadas en este tipo de análisis son la adición y la multiplicación. En el primer caso (equivalente a la cláusula «o» en lógica), $A+B=Y$ indica que si A es igual a 1 o si B es igual a 1, entonces Y es igual a 1. La multiplicación (equivalente a la cláusula «y» en lógica) indica una combinación de causas (tomando en cuenta tanto presencias como ausencias) que va asociada a la producción de un fenómeno, de tal forma que, por ejemplo, el producto $ABc=Y$ indica que cuando A es igual a 1, B es igual a 1 y c es igual a 0, entonces Y es igual a 1 (téngase en cuenta que los valores de la variable son consignados con letra mayúscula cuando el fenómeno de que se trate está presente [1] y con letra minúscula cuando está ausente [0]). Un aspecto crítico del trabajo con el método booleano consiste en el proceso de minimización que conduce a expresiones simplificadas de las causas de un fenómeno. La exposición de las reglas de minimización desborda los propósitos de este trabajo. Para una aplicación de dicha técnica de análisis, ver el estudio de Wickham-Crowley (1992) sobre los movimientos guerrilleros en Iberoamérica.

mentos posteriores respecto a los anteriores. Esta dependencia se revela de formas múltiples. Lo que Stinchombe denominó causación histórica es claramente una de ellas. La misma alude a los efectos de un fenómeno sobre otro mucho después de que aquel haya desaparecido, en la medida en que haya creado patrones de comportamiento que tienden a reproducirse por sí mismos.

Este aspecto secuencial (Bartolini, 1990: 556) es central en el análisis diacrónico. Sus efectos sobre la capacidad de análisis son complejos. Por una parte, aquel impide que se considere como simple aumento del número de casos la introducción de las mismas unidades de análisis en otros momentos del tiempo. Por otra, el carácter secuencial del análisis enriquece de distintos modos la investigación. En primer lugar, porque al introducir la dimensión temporal permite evaluar hipótesis sobre los efectos de una determinada situación en otras posteriores. Expresado técnicamente, este tipo de análisis permite evaluar la presencia de causas históricas y constantes afectando al objeto de estudio. De este modo, aquellos conceptos del análisis sociopolítico en los que la dimensión temporal es central (como los de coyunturas críticas, equilibrio puntuado, legados históricos, congelamiento, etc.) pueden ser evaluados a la luz de análisis diacrónicos. En segundo lugar, el análisis diacrónico no se limita sólo a determinar los elementos del pasado que inciden en la forma de los presentes, sino que también, a través de lo que se puede denominar análisis hacia atrás, da cuenta de cuales eran las características de las situaciones precedentes, al modo de lo que en la literatura ajedrecística se denomina «retrograde analysis» (6).

Las comparaciones diacrónicas permiten, por tanto, evaluar la incidencia de las transformaciones sociales y políticas sobre la evolución de los fenómenos estudiados. Como señala Skocpol (1984: 383), «the unities of time and place must be broken for the purposes of drawing comparisons and testing hypothesis». En estos casos, la ruptura de la continuidad histórica puede ser compensada por el interés de analizar las transformaciones de los vínculos entre los fenómenos estudiados (7).

Tal tipo de comparación está presente, de manera implícita o explícita, en innumerables estudios científicos. La obra de Theda Skocpol *States and Social Revolutions* introduce a la Rusia de 1905 y a la de 1917 en su análisis comparativo. Más recientemente, el estudio de Rueschemeyer, Huber Stephens y Stephens (1992) sobre los requisitos de la democracia contrasta en determinados momentos la situación de

(6) Obviamente, las ciencias sociales no pueden acceder a la elegante simplicidad que este tipo de análisis alcanza en el terreno ajedrecístico. Ello no obstante, el análisis histórico introduce a menudo consideraciones de este tipo, en la medida en que indica qué escenarios previos al fenómeno que se estudia están vedados (habida cuenta de la naturaleza de tal evento) y cuales son más probables en la producción de éste último.

(7) La utilidad de la comparación diacrónica es también subrayada por Bartolini, quien señala que «per controllare la validita delle generalizzazioni empiriche la combinazione di varianza temporale e spaziale costituisce il modo piu sicuro di procedere e i disegni della ricerca devone dunque mirare ad esplicitarle entrambi» (1990: 564).

la Alemania de principios de siglo y la de la posterior a la Segunda Guerra Mundial a fin de respaldar algunas de sus tesis fundamentales. Dichas comparaciones sirven para aumentar el número de casos comparables controlando además un conjunto de variables que se suponen constantes. Ahora bien, es obvio que entre las variables críticas en este tipo de comparación está el aprendizaje que los actores políticos e institucionales han derivado de experiencias precedentes (8). Por lo tanto, la introducción obligada de los factores cognitivos afecta a la validez de las generalizaciones de orden causal establecidas a través de la comparación de una misma unidad de análisis en diferentes momentos. Como luego se verá, estos elementos ponen en cuestión las interpretaciones más positivistas del método comparativo en general y de las comparaciones diacrónicas en particular.

4. CONTEXTO METODOLOGICO Y OBJETIVOS CIENTIFICOS DEL ANALISIS COMPARADO

A riesgo de simplificar, es posible definir dos perspectivas generales básicas sobre el método comparado. La primera de ellas se inscribe en lo que se podría denominar una visión positivista de las ciencias sociales. No es pertinente aquí entrar en una discusión detallada de tal visión. Lo que es relevante para esta discusión es, en primer lugar, que tal perspectiva está orientada a la producción de generalizaciones de orden causal, y, en segundo lugar, que la misma se orienta a la definición precisa de problemas en los que un conjunto de variables son seleccionadas a fin de evaluar su potencial impacto sobre el fenómeno en cuestión. Desde esta perspectiva, la necesidad del análisis comparativo deriva, en primer lugar, de la imposibilidad de resolver experimentalmente los problemas relevantes para las ciencias sociales. Ante la imposibilidad de resolver experimentalmente muchos de los problemas abordados por las ciencias sociales, el recurso al análisis estadístico y al análisis comparativo se convierte en imprescindible. Como se ha indicado más arriba, el primero, en el cual las relaciones entre las variables pueden ser definidas con precisión cuantitativa mediante el instrumental analítico de las matemáticas, presenta dificultades considerables a la hora de ser aplicado a ciertos objetos de estudio. Esto es así debido funda-

(8) La consideración del caso español es adecuada para evaluar los vínculos, antes mencionados, que Rueschemeyer, Huber Stephens y Stephens trazan entre democracia y desarrollo capitalista (1992). En este caso, es fácil inferir que las transformaciones socioeconómicas experimentadas durante el franquismo alteraron críticamente la presencia de los distintos grupos sociales (más notablemente, de la clase obrera y de los grandes propietarios agrarios), creando de este modo las condiciones propicias para equilibrios políticos de corte no autoritario. Es obvio, al mismo tiempo, que las experiencias de la guerra civil y del régimen franquista modificaron dramáticamente las percepciones de élites políticas, instituciones y ciudadanos, y que contribuyeron a desarrollar ciertos patrones de relación entre las fuerzas políticas favorables a la transición y consolidación democráticas.

mentalmente a que los problemas estudiados por las ciencias sociales se caracterizan a menudo por la escasez del número de casos y por lo elevado del número de variables relevantes. En particular, los fenómenos políticos para los cuales los Estados-nacionales son las unidades básicas de análisis dificultan, aunque no imposibilitan, la utilización de análisis estadísticos. Considérese, por ejemplo, el análisis de O'Donnell (1972) sobre la emergencia de los regímenes burocrático-autoritarios en Latinoamérica a partir de la década de los sesenta. La complejidad de las variables relevantes (tanto de las incluidas en la explicación como de aquellas que, siendo aparentemente importantes, son dejadas de lado por O'Donnell), hace extraordinariamente difícil un análisis estadístico multivariado (9). En estudios de este tipo, a la difícil operacionalización de ciertas variables hay que añadir el que las mismas son numerosísimas y el que es obligada la consideración de las formas diferenciales en las que tales variables interactúan. Así, por ejemplo, si tomamos el estudio de Diamond y Linz (1989) sobre los factores que afectan a la viabilidad de los regímenes democráticos, descubrimos que es necesario introducir en nuestros análisis elementos como la cultura política, el liderazgo político, las instituciones políticas (incluyendo aquí partidos, sistemas de partidos y estructuras constitucionales), las estructuras estatales, las fuerzas armadas, la sociedad civil y la vida asociativa, las desigualdades sociales, los conflictos étnicos y regionales, el desarrollo socioeconómico y los factores internacionales. Obviamente, un análisis estadístico del impacto de todos estos factores sobre la viabilidad de los regímenes democráticos es, si no imposible, sí extraordinariamente difícil, en especial cuando se considera que el efecto de cada factor puede variar dependiendo de las características de su contexto. De ahí que sea necesario recurrir al método comparativo a fin de sopesar la influencia de unas y otras variables sobre lo que se considera variable dependiente. Ahora bien, desde una perspectiva «positivista», la finalidad de este tipo de análisis consiste igualmente en la producción de generalizaciones de orden causal referidas a las relaciones entre determinadas variables. Las comparaciones son diseñadas a fin de evaluar el carácter de tales relaciones causales. Por tanto, tales comparaciones darían lugar a la comprobación (temporal si se quiere) o a la refutación de generalizaciones de orden causal. Se comprende igualmente que el diseño de este tipo de investigación esté motivado por la definición de problemas específicos: como se relacionan unas y otras variables cuando las variables de control se mantienen constantes.

Es posible definir, sin embargo, una concepción diferente del análisis comparado. El interés de la misma tiene que ver con las críticas principales que se pueden rea-

(9) Lo mismo vale para los análisis sobre la quiebra de las democracias (Linz, 1978) o sobre las transiciones desde regímenes autoritarios (O'Donnell y Schmitter, 1988; Alcántara Sáez, 1992). Como se desprende de tales análisis, dicha complejidad remite tanto a la variedad de los elementos institucionales, políticos y socioeconómicos intervinientes como a las formas y ritmos peculiares en que se ensamblaron los procesos de cambio político en cada sociedad.

lizar a la visión «positivista» de tal método. La debilidad de esta última se basa en primer lugar con el intento de establecer generalizaciones causales, en sentido fuerte, en las ciencias sociales. La dificultad de establecer tal tipo de generalizaciones ha sido subrayada en numerosas ocasiones, y se relaciona básicamente con la centralidad de los aspectos cognitivos en las interacciones humanas. Tal centralidad ha sido subrayada en las reflexiones que sobre las ciencias sociales han realizado autores con perspectivas tan diversas como Karl Popper y Alasdair MacIntyre. La misma tiene que ver con los caracteres estratégicos de las interacciones humanas analizados por la teoría de juegos, así como con lo que Popper ha denominado la influencia del «universo de los significados abstractos» (promesas, demostraciones, mitos, etc) en la vida social (Popper, 1972: 230). Es a causa de estos últimos que una mera dilucidación de las concomitancias y diferencias con que se presentan determinados fenómenos políticos y sociales resulta insuficiente para determinar las secuencias causales que existen entre estos últimos (10).

Es también por estas razones, que la capacidad de las ciencias sociales de producir generalizaciones universalmente válidas acerca de las relaciones entre unas y otras variables es, si no inexistente, sí prácticamente irrisoria. Y se comprende que sea así, si se tiene en cuenta que las respuestas de individuos y actores sociales ante situaciones aparentemente similares variarán muy significativamente. De hecho, la misma enunciación de generalizaciones sobre los fenómenos sociales permitirá a los actores conscientes de las mismas modificar inmediatamente su comportamiento y, por tanto, eliminar o restringir la validez de tales generalizaciones (11). Es por estos motivos que un análisis satisfactorio de las realidades políticas no puede agotarse en los vínculos denotados por la expresión «a causa de», y que exige plantear los fenómenos políticos en los términos definidos por la expresión «a fin de» (12).

Lo que la influencia de los factores cognitivos revela (influencia de la cual sólo se han apuntado arriba los aspectos más obvios), es que el análisis comparativo de los fenómenos sociales no puede limitarse a evaluar la relación general entre unas y otras variables. Pues la realización de estudios guiados por una orientación de ese tipo (estrictamente positivista) deja de lado fenómenos críticos (como lo son los cognitivos) en la acción social y política. De ahí que un análisis realizado en clave estrictamente positivista sea tanto más productivo cuanto más limitados sean los contextos y los problemas históricos a los que se aplique. Así, por ejemplo, el impacto de la correspondencia enviada por los candidatos norteamericanos al Congreso sobre el conocimiento que los votantes de sus respectivos distritos tienen de esos mismos candidatos es fácilmente analizable en una clave estrictamente positivista. No se puede

(10) Son de particular interés las reflexiones de MacIntyre (1962) acerca del papel de ideas y creencias en la explicación de la acción social.

(11) Sobre estos puntos, ver especialmente MacIntyre (1984: 88-108)

(12) Sobre estos puntos, ver Bernstein (1976: 152-167).

decir lo mismo de los factores que condujeron a la instalación de los regímenes burocrático-autoritarios en el Cono Sur americano, o de la explicación de las características específicas de las transiciones democráticas en el sur y el este de Europa.

Hay que añadir, además, una segunda debilidad de la concepción positivista de los análisis comparados. La misma tiene que ver con la forma en que entendemos los mismos propósitos de las ciencias sociales. Desde una visión estrictamente positivista, para la cual la comparación es el recurso derivado de la dificultad de aplicar diseños experimentales a los problemas políticos que nos interesan, el objeto de tales análisis consiste en la producción de generalizaciones de orden causal, como antes se ha señalado. Ahora bien, al margen de las dificultades que la producción de tales generalizaciones conlleva en las ciencias sociales, hay que insistir en que un fin presente en cualquier investigación desarrollada en esta disciplina consiste en la explicación de fenómenos específicos, de las causas por las que estos últimos tuvieron unas y no otras características (Weber, 1990; Ragin, 1987). Esto es, no sólo nos interesa si existe una relación positiva entre determinados aspectos de la estructura social y los regímenes políticos imperantes en cada sociedad. Nos interesa igualmente averiguar por qué ciertas sociedades específicas tienen o han tenido unos regímenes y no otros, así como entender las características singulares de los acontecimientos políticos que han tenido lugar en las mismas. Ello tiene que ver con el carácter histórico del análisis de los fenómenos políticos. Pues en la medida en que un objetivo ineludible de tal análisis consiste en la intelección de los procesos y trayectorias específicos que han tenido o están teniendo lugar en cada contexto sociopolítico, las regularidades percibidas por los análisis sociales estarán encaminadas al desarrollo de explicaciones de los rasgos específicos de cada uno de esos procesos.

Por ambos motivos, una concepción no positivista de la comparación estará orientada a la explicación de fenómenos y procesos específicos a partir del conocimiento, teórica y empíricamente sustentado, de la existencia de vínculos (probables más que necesarios) entre los distintos factores relevantes (o variables si se quiere) que configuran los fenómenos políticos. A diferencia de los análisis históricos clásicos, un análisis comparado de las características antes mencionadas se interesará por trazar vínculos generales entre los factores considerados relevantes a partir de la evidencia empírica presente y de los argumentos teóricos más convincentes (13). Será mediante la explicitación de tales vínculos que los caracteres de los procesos políticos que interesan a los investigadores se harán inteligibles. Al mismo tiempo, esos mismos vínculos generales servirán para definir las aristas singulares de cada proceso político específico. En este sentido, la labor analítica comparada consistirá en un movimiento constante entre la elaboración de conexiones de orden teórico y el análisis de los hechos empíricos. Es en un contexto de investigación de estas características, del cual

(13) Sobre los problemas planteados por la articulación de elementos analíticos y narrativos en el análisis sociológico, es de especial interés el texto de Ramos Torre (1994) sobre la sociología histórica.

el ejemplo más clásico es sin duda el de Max Weber, en el cual cobran mayor interés no sólo los análisis comparativos, sino también los análisis estadísticos de la realidad política (14).

5. MARCOS TEORICOS ACTUALES Y ANALISIS COMPARATIVO

Para concluir, merece la pena detenerse en la vinculación existente entre ciertos marcos teóricos contemporáneos y las discusiones que se han recogido más arriba. He elegido dos aproximaciones teóricas de carácter macroestructural (la «economía política comparada» y el análisis «estado-céntrico») y dos marcos orientados al análisis de los factores institucionales en la vida política (el institucionalismo basado en la escuela de la elección racional y el institucionalismo histórico). Las líneas de demarcación entre los dos primeros marcos son básicamente empíricas. Remiten a las formas en que se estipulan las direcciones causales que van del Estado a los grupos sociales. Las que separan a las dos variantes institucionalistas tienen un carácter más bien teórico, y remiten a las formas en que son entendidas las motivaciones de la acción política y las vinculaciones entre tal acción y los marcos institucionales.

Téngase en cuenta, sin embargo, que las líneas de demarcación entre estas escuelas de análisis son a veces borrosas, no sólo debido a que las mismas connotan énfasis que no son necesariamente contradictorios, sino también a causa de la heterogeneidad del campo de problemas planteado por cada una de ellas. Por estos motivos, si bien los análisis empíricos desarrollados bajo unas y otras perspectivas pueden cuestionar presunciones características de otros marcos teóricos, tal cuestionamiento no va lógicamente unido a las premisas teóricas de dichos enfoques. Carece de sentido, por tanto, presentar dichos enfoques como una suerte de paradigmas autocontenidos, incompatibles los unos con los otros e incapaces de comunicarse entre sí. La pluralidad teórica en las ciencias sociales consiste también en la articulación, en los distintos análisis que las componen, de perspectivas entre las que los puntos en común parecerían ser casi inexistentes. Como prueba, basta pensar en análisis como los de Przeworski, en los que se articulan marxismo, elección racional y una concepción metodológica no individualista. Por estos motivos, las líneas que siguen no pretenden diseccionar definitivamente dichas aproximaciones para los fines de este análisis, sino

(14) Sobre estos puntos, ver el excelente estudio de Kalberg sobre el papel del análisis comparativo en la metodología de Max Weber (1994). Entre los precursores del análisis comparativo destaca especialmente Tocqueville, en cuya obra se encuentran tal vez los primeros intentos de articular comparaciones entre las distintas sociedades de su época. En Tocqueville, el análisis comparativo adquiere caracteres igualmente históricos, como se aprecia especialmente en su estudio sobre las causas y efectos de la revolución en Francia. Al mismo tiempo, en sus obras la búsqueda de vínculos causales entre los fenómenos políticos se articula con la reconstrucción de las motivaciones y los cálculos estratégicos de los actores sociales. Sobre Tocqueville y las ciencias sociales, ver Hadari (1989).

tan sólo resaltar algunas concomitancias entre las mismas y ciertas concepciones del análisis comparado.

En primer lugar, se puede argumentar que los esquemas de análisis más estructural, como son la economía política comparada (Evans y Stephens, 1988) o el análisis «estado-céntrico» (Skocpol, 1979 y 1985) se caracterizan por la aplicación de lo que es un modelo más clásicamente «analítico-causal». En los mismos, los factores primordiales son de tipo económico, estructural y organizativo, y las combinaciones específicas de los mismos bastan para dar cuenta de los procesos históricos analizados. Ello es bien claro en el caso del análisis de Skocpol sobre la incidencia de las estructuras estatales y sus relaciones con las clases sociales en el triunfo o derrota de las revoluciones sociales (15). Algo semejante sucede, por más que el énfasis analítico pase del Estado al desarrollo económico y las clases sociales, en el análisis de Rueschemeyer, Huber Stephens y Stephens (1992) sobre las relaciones entre el desarrollo capitalista y la extensión de las formas políticas democráticas. Aunque esta concepción del análisis comparativo no excluye el eventual reconocimiento de la relevancia de los marcos cognitivos de los actores (Evans y Stephens, 1988: 736), es claro que estos últimos desempeñan un papel causal extraordinariamente limitado. En este sentido, a pesar de que no existe una relación necesaria entre las proposiciones teóricas de estas dos aproximaciones y una concepción específica del análisis comparado, algunos estudios desarrollados bajo ambas perspectivas se aproximan notablemente a lo que sería una concepción positivista del método comparado.

Por contra, las dos variantes institucionalistas antes reseñadas entran directamente en el análisis de los factores de orden cognitivo, si bien lo hacen de diferente manera (16). En el caso del institucionalismo basado en la elección racional, el análisis de las instituciones permite, a partir del conocimiento de las preferencias (consideradas exógenas) de los actores, descifrar las formas en que tales actores sociales interactuarán y en que consiguientemente se producirán unos u otros resultados políticos. En este sentido, al mover el plano de análisis a contextos más delimitados, el institucionalismo pasa a incluir en su marco teórico las construcciones intelectuales de los actores (17). Ahora bien, una característica general del institucionalismo funda-

(15) El estudio de Tilly (1990) sobre los factores que condujeron a la emergencia de los Estados nacionales europeos tiene también un carácter marcadamente analítico-estructural. Sin embargo, existen estudios politológicos sobre el papel de los Estados en las dinámicas políticas que han subrayado la relevancia de los desarrollos de orden cognitivo. Tal vez el caso más interesante sea el de Waisman (1987), quien ha explicado el remozamiento radical de la economía y la política argentinas en los años cuarenta como resultado de los «efectos demostración» a los que estuvieron sometidas las élites estatales argentinas con posterioridad a la Primera Guerra Mundial.

(16) Sobre la definición de estos dos tipos de institucionalismo y sobre sus diferencias básicas, ver Thelen y Steinmo (1992).

(17) Como ha indicado Johnson (1991), una característica central de los análisis racionalistas de la política reside en la reconstrucción de las estructuras cognitivas de los actores sociales. Esta característica se puede apreciar en el análisis de Przeworski sobre las transiciones políticas y económicas en el este

do en la elección racional reside en la consideración de las preferencias como exógenas y en la exclusiva consideración de la racionalidad de tipo instrumental. Esta limitación garantiza a dicha variante de análisis institucionalista una extraordinaria simplicidad analítica. Sin embargo, la misma se consigue al precio de excluir todo un conjunto de dimensiones (como son aquellas de carácter simbólico y ritual), críticas para la acción social. Los problemas que se derivan de la exclusión de dichos aspectos (y, por tanto, de concentrarse exclusivamente en las elecciones calculadas de los actores sociales) han sido subrayados en numerosas ocasiones. Las críticas desarrolladas por Alessandro Pizzorno (1990) a la validez de las concepciones racionalistas de la política son particularmente reveladoras a este respecto (18).

El institucionalismo de tipo histórico proporciona, por contra, un marco teórico que, subrayando la centralidad de los fenómenos institucionales en los procesos políticos, presta una atención preferente a fenómenos de orden cognitivo distintos y más complejos de los que se incluirían en los análisis económicos de la política. De este modo, este tipo de análisis institucionalista no sólo introduce fenómenos como el aprendizaje a partir de las experiencias políticas, sino también elementos de orden simbólico y ritual (March y Olsen, 1984: 744-746). Por contraposición al institucionalismo de corte «racionalista», el histórico permite además evaluar la forma en que los fenómenos institucionales han servido ellos mismos para configurar las preferencias de los actores sociales. Este análisis tiene necesariamente un carácter histórico. El mismo se revela en la atención que presta a las dinámicas históricas y en sus discusiones de conceptos como los de coyuntura crítica y equilibrio puntuado (March y Olsen, 1984; Steinmo y Thelen, 1992; Sabel, 1993).

A mi juicio, este último tipo de aproximación tiene la ventaja de introducir los distintos elementos críticos para la comprensión de los fenómenos sociales, incluyendo aquí aquellos que en las concepciones puramente analítico-causales de la comparación, limitadas al estudio de las relaciones entre variables, no juegan apenas ningún papel. Al mismo tiempo, la introducción de tales factores se realiza de una manera teóricamente estructurada, evitando así el riesgo de caer en una mera enumeración de todos los elementos que han operado en la configuración de cada proceso político y permitiendo por tanto una redefinición, a la luz de los análisis de la realidad empírica, de los conceptos teóricos que se ha intentado aplicar a la comprensión de fenómenos políticos específicos.

Al mismo tiempo, el carácter histórico de este tipo de análisis (un rasgo que comparte con la economía política comparada y con los análisis «estado-céntricos») lo acerca igualmente a una concepción no positivista de las ciencias sociales. Su fina-

de Europa y en Latinoamérica (1991). En este último, la utilización de la teoría de juegos y la aceptación de una concepción básicamente instrumental de la acción social no es obstáculo para el análisis de elementos de tipo cognitivo.

(18) Sobre estos puntos, ver igualmente March y Olsen (1984: 741-742).

lidad no es la simple producción de generalizaciones de orden causal acerca de las relaciones entre variables, sino la comprensión, teóricamente fundamentada, de los procesos políticos específicos vividos por sociedades y actores políticos singulares.

6. CONCLUSION

En este artículo he intentado definir algunas discusiones básicas para la comprensión del método comparado. He intentado estructurar tales discusiones a la luz de los desarrollos, tanto teóricos como metodológicos, más recientes en este ámbito. La discusión de tales desarrollos se ha orientado a la definición de algunas líneas generales que he considerado relevantes para una utilización fructífera del análisis comparado. Las mismas permiten, asimismo, evaluar las potencialidades que los distintos marcos teóricos en vigor en la ciencia política contemporánea poseen a este respecto, una evaluación que se ha apuntado sumariamente en las páginas finales de este trabajo.

Estas páginas han intentado fundamentar una concepción específica del análisis comparado. Debido a los problemas metodológicos que la concepción positivista del análisis comparado comporta, y a las finalidades específicas que adjudicamos convencionalmente al estudio de la política, la misión fundamental del análisis comparativo no puede residir en la producción de generalizaciones de orden causal acerca de las relaciones entre las variables sociopolíticas. Antes bien, la misión de tal análisis debe consistir en la construcción de vínculos, teóricamente fundamentados y empíricamente sólidos, entre los distintos fenómenos sociales y políticos. Tales vínculos deben servir a la comprensión de los casos históricos singulares relevantes para el problema analizado. Por supuesto, dicha concepción es perfectamente compatible no sólo con la sistematicidad en el análisis comparativo, sino también con la aplicación de técnicas estadísticas al estudio de los fenómenos políticos. Es la orientación de esas técnicas, más que su utilización, lo que separa a las distintas concepciones del análisis comparado.

En un contexto de análisis liberado de excesos positivistas, las decisiones específicas de los actores sociales constituyen un eje de referencia fundamental en la definición de los objetivos y métodos de la investigación. De resultas de ello, los procesos y marcos cognitivos de los actores políticos (estén éstos orientados instrumentalmente o de otras maneras) han de ser necesariamente introducidos en el análisis comparativo. Al mismo tiempo, la comprensión de los fenómenos políticos requiere el estudio de los contextos estructurales e institucionales en los que tienen lugar procesos cognitivos y decisiones políticas. Por tanto, la inclusión de los factores antes reseñados (estructurales, institucionales y cognitivos) es imprescindible para la comprensión de las dinámicas políticas que se pretende analizar. Precisamente, la imposibilidad de sujetar las interacciones entre tales factores mediante la elaboración

de modelos causales universales pone de manifiesto la utilidad de potenciar la orientación histórica de nuestros análisis comparativos.

OBRAS CITADAS

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (1992): «Las transiciones a la democracia en España, América Latina y Europa Oriental. Elementos de aproximación a un estudio comparado», en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 11, págs. 9-42.
- BARTOLINI, Stefano (1990): «Tempo e ricerca comparata», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, año XX, núm. 3, diciembre, págs. 529-571.
- BERNSTEIN, Richard J. (1976): *The Restructuring of Social and Political Theory* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press).
- CAMPBELL, Donald T. y Julian C. STANLEY (1970): *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Social Research* (Chicago: Rand McNally).
- COLLIER, David (1991): «New Perspectives on the Comparative Method», en Dankwart A. RUSTOW y Kenneth Paul ERICKSON: *Comparative Political Dynamics: Global Research Perspectives* (Nueva York: Harper Collins Publishers).
- DIAMOND, Larry y Juan J. LINZ (1989): «Introduction: Politics, Society, and Democracy in Latin America», en Larry DIAMOND, Juan J. LINZ y Seymour Martin LIPSET (edits.), *Democracy in Developing Countries: Latin America* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers).
- EVANS, Peter y John D. STEPHENS (1988): «Studying development since the sixties», en *Theory and Society*, vol. 17, págs. 713-745.
- GEDDES, Barbara (1990): «How the Cases You Choose Affect the Answers You Get: Selection Bias in Comparative Politics», en James A. STIMSON (edit.), *Political Analysis*, vol. 2 (Ann Arbor: The University of Michigan Press).
- HADARI, Saguiv A. (1989): *Theory in Practice: Tocqueville's New Science of Politics* (Stanford: Stanford University Press).
- JOHNSON, James D. (1991): «Rational Choice as a Reconstructive Theory», en Kristen Renwick MONROE (edit.), *The Economic Approach to Politics* (Nueva York: Harper Collins).
- KALBERG, Stephen (1994): *Max Weber's Comparative-Historical Sociology* (Chicago: The University of Chicago Press).
- LUPHART, Arend (1971): «Comparative Politics and the Comparative Method», en *American Political Science Review*, vol. 65, septiembre.
- (1975): «The Comparable-Cases Strategy in Comparative Research», en *Comparative Political Studies*, vol. 8, n. 2, julio.
- LINZ, Juan J. (1978): *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown & Reequilibration* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).
- MACINTYRE, Alasdair (1962): «A Mistake about Causality in Social Science», en Peter LASLET y W.G. RUNCIMAN (edits.), *Philosophy, Politics and Society* (Second Series) (Oxford: Basil Blackwell).
- (1981): *After Virtue* (Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press).
- MARCH, James G. y Johan P. OLSEN (1984): «The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life», en *American Political Science Review* vol. 78, págs. 734-749.
- O'DONNELL, Guillermo (1972): *Modernización y autoritarismo* (Buenos Aires: Paidós).
- y Phillippe C. SCHMITTER (1988): *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas* (Buenos Aires: Paidós).
- PIZZORNO, Alessandro (1990): «On the Rationality of Democratic Choice», en Pierre BIRNBAUM y Jean LECA (1990), *Individualism* (Oxford: Clarendon Press).

- POPPER, Karl (1972): *Objective Knowledge* (Oxford: Clarendon Press).
- PRZEWORSKI, Adam (1991): *Democracy and the market* (Cambridge: Cambridge University Press).
- RAGIN, Charles (1987): *The Comparative Method* (Berkeley: University of California Press).
- RAMOS TORRE, Ramón (1993): «Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63.
- RUESCHEMEYER, Dietrich, Evelyne Huber STEPHENS y John D. STEPHENS (1992): *Capitalist Development and Democracy* (Chicago: The University of Chicago Press).
- SKOCPOL, Theda (1979): *States and Social Revolutions* (Cambridge: Cambridge University Press).
- (1985): «Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research», en Peter EVANS, Dietrich RUESCHEMEYER y Theda SKOCPOL (eds.), *Bringing the State Back In* (Cambridge: Cambridge University Press).
- SABEL, Charles F. (1993): «Constitutional Ordering in Historical Context», en Fritz W. SCHARPF (edit.), *Games in Hierarchies and Networks* (Frankfurt am Main y Boulder, Colorado: Campus Verlag y Westview Press).
- THELEN Kathleen y Sven STEINMO (1992): «Institutionalism in comparative politics», en Sven STEINMO, Kathleen THELEN y Frank LONGSTRETH (eds.), *Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Analysis* (Nueva York: Cambridge University Press).
- TILLY, Charles (1990): *Coercion, Capital, and European States* (Cambridge: Blackwell).
- WAIMAN, Carlos H. (1987): *Reversal of Development in Argentina* (Princeton: Princeton University Press).
- WEBER, Max (1990): «La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social», en Max WEBER, *Ensayos sobre metodología sociológica* (Buenos Aires: Amorrortu).
- WICKHAM-CROWLEY, Timothy P. (1992): *Guerrillas and Revolution in Latin America* (Princeton: The Princeton University Press).